

UNA ETNOFILOSOFÍA COMO FUNDAMENTO DE LAS ETNOCIENCIAS

ETHNOPHILOSOPHY AS THE BASIS FOR ETHNOSCIENCES

Jorge Balladares-Burgos¹

jballadares@ute.edu.ec

RESUMEN

El presente trabajo propone la construcción de una Etnofilosofía a partir de la categoría del “nosotros” de la reflexión filosófica latinoamericana, de una filosofía intercultural y del encuentro de saberes como fundamento de las etnociencias. La recuperación de saberes y prácticas ancestrales cuestiona el ejercicio de la ciencia en sí que responden a lógicas unívocas, racionales, comprobatorias y evidenciables. Este nuevo punto de partida para el saber y el pensamiento humano a través de una Etnofilosofía plantea las bases filosóficas y epistemológicas que sustenten la investigación en las etnociencias. La Etnofilosofía se presenta como una filosofía inédita, como una filosofía práctica que busca recuperar el modo originario del pensar de nuestros pueblos.

PALABRAS CLAVES: ETNOFILOSOFÍA, ETNOCIENCIAS, INTERCULTURALIDAD, SABERES ANCESTRALES.

1 Docente de la Universidad Tecnológica Equinoccial. Miembro del grupo de pensamiento ecuatoriano de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. PhD en Formación del Profesorado por la Universidad de Extremadura (España). Magíster en Filosofía y Magíster en Tecnologías aplicadas a la Práctica y Gestión Docente, por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Licenciado en Filosofía por la Universidad del Salvador de Buenos Aires. Miembro del grupo de investigación en Filosofía de la Educación (GIFE) de la Universidad Politécnica Salesiana. Miembro del equipo de investigación del proyecto de Etnomatemática-Runayupay de la Universidad Central del Ecuador.

ABSTRACT

This article proposes the construction of an Ethno-philosophy based on the category of "us" that comes from Hispanic philosophical reflection, an intercultural philosophy and knowledge exchange as the foundation of Ethno-science. The recovery of ancestral knowledge and practices questions the exercise of scientific knowledge which responds to univocal, rational and formal logics. This new starting point of view for human knowledge and thought through an Ethno-philosophy settles a philosophical and an epistemological basis that guides Ethno-science research. Ethno-Philosophy is defined as a new and coming philosophy, as a practical philosophy that seeks to recover the original way of thinking of our native people.

KEYWORDS: ETHNOPHILOSOPHY, ETHNOSCIENCES, INTERCULTURALITY, ANCIENT KNOWLEDGE.

INTRODUCCIÓN

¿De qué manera un lenguaje científico unívoco y racional se puede combinar con un lenguaje analógico y simbólico? ¿Cuántos son los alcances y límites de la ciencia en torno a los saberes ancestrales y la sabiduría cotidiana? ¿De qué manera los saberes y prácticas ancestrales resignifican la tarea de la ciencia? ¿Cuál es el fundamento filosófico y epistemológico de una Etnofilosofía? Estas preguntas guían el itinerario especulativo del presente artículo.

Un primer paso para responder a estas preguntas se constituye en la propuesta de una Etnofilosofía, como un nuevo modo de pensar a partir de los saberes y prácticas ancestrales. Para este desafío especulativo, se parte de la

experiencia de un sujeto colectivo dilucidado en un “nosotros” que propone la reflexión filosófica latinoamericana. Además, una filosofía intercultural sustenta la propuesta de una Etnofilosofía como forma de hacer filosofía a través del diálogo como camino de encuentro entre los diferentes saberes culturales y étnicos. De esta forma, el encuentro y el diálogo son la estrategia de encuentro filosófico, epistemológico y científico entre saberes y culturas.

Una Etnofilosofía permite el diálogo de esta disciplina contextualizada en nuestra realidad étnica y cultura en América Latina. Otra filosofía es posible a través de la recuperación de saberes ancestrales y el reconocimiento de otras formas de pensamientos de la diversidad de culturales y etnias a partir de una filosofía y diálogo intercultural. Además, una Etnofilosofía plantea el desafío de reconocer la diversidad de racionalidades, y a su vez, propone su universalidad desde un “polilogar”. Lo simbólico, el mito, los rituales, la diversidad de lenguas y saberes, todos ellos permiten resituar a la filosofía en un nuevo punto de partida del quehacer filosófico a partir de lo sapiencial. Este redescubrimiento del pensamiento humano y de otras formas de sabidurías permitirá repensar otra forma de hacer ciencia mediada por lo étnico y lo cultural.

Un reconocimiento de saberes ancestrales a través del diálogo reubicará las nuevas formas de conocimientos a través de un re-conocimiento de otras voces o logos que han sido excluidos o no-reconocidos en los procesos de occidentalización de la humanidad. Una Etnofilosofía invita a repensar al ser humano como un nuevo sujeto antropológico desde lo ético, lo histórico y lo cultural. El énfasis de este nuevo sujeto se encuentra en las relaciones comunitarias desde un “nosotros” y en la relación con la naturaleza en la perspectiva del Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, como filosofía de vida propuesta por los pueblos originarios para la configuración de las sociedades de los Andes. Para ello, lo simbólico se vuelve fuente inagotable de significados y sentidos para esta otra forma posible de pensar y etnofilosofar.

ANTECEDENTES DE UNA ETNOFILOSOFÍA

La Etnofilosofía tiene sus antecedentes en autores que la han planteado como un modo de pensar o un pensamiento filosofante. Mora (2003, p. 4) menciona que la Etnofilosofía es “un pensamiento que en lo esencial se caracteriza por la implícitividad y por la colectividad”. En un sentido amplio, la Etnofilosofía recoge todo tipo de filosofía que presente características étnicas, culturales y se diferencia de la filosofía de otros grupos cultural o étnicamente determinados.

La Etnofilosofía tiene sus antecedentes en estudios realizados en la filosofía y pensamiento en el continente africano. Tal es el caso de Ntumba (1979) y su estudio de la filosofía bantú en la que reconoce una ontología a partir de la concepción de “ser” como “fuerza”, lo que le da un carácter de universalidad con otros pueblos naturales. Oruka (1990) denomina a esta filosofía como filosofía de sabiduría, en contraposición con la racionalidad instrumental de la filosofía occidental. En esta línea no se pueden olvidar los trabajos de Tempels y Hountondji en función de una propuesta de Etnofilosofía a partir de la experiencia cultural africana (Connell, 2006). En esta perspectiva, Lloréns (2002) la considera como una filosofía que estudia el pensamiento de sociedades no occidentales.

En América Latina se recoge la experiencia de Estermann (2002) quien plantea una filosofía andina a partir del pensamiento filosófico de los pueblos andinos, como una filosofía genuina y una epistemología particular; a su vez se plantea proponer el pensamiento originario como Etnofilosofía, y construir filosofías particulares en culturas no occidentales (Galaz-Mandakovic, 2014). En la misma propuesta de filosofía andina se encuentra Mejía (2005) quien propone una filosofía para el mundo andino y desde una filosofía “inka”. Manrique (2002) plantea la posibilidad de una Pachasofía o filosofía de la Pachamama, y una Runasofía o filosofía del hombre andino. A partir de la experiencia con distintos grupos étnicos del Brasil, Santos (2010) plantea la existencia de filosofía en el pensamiento de pueblos originarios de América a partir de la experiencia de una aldea multiétnica.

A su vez, el estudio de las etnografías de la muerte y las culturas en América Latina de Rodríguez y Vásquez (2009) plantea que una Etnofilosofía requiere de la etnografía como punto de partida para la comprensión de hechos culturales. También la Etnofilosofía ha sido comprendida como una filosofía existencial para tratar problemas fundamentales del ser humano como la vida y la muerte: tal es el caso de la Etnofilosofía de la muerte (Korstanje, 2011).

En cuanto a la Etnofilosofía y su relación con las etnociencias, habría que partir de la experiencia de la etnomatemática. A partir de la búsqueda de una fundamentación, se han realizado algunos avances por una propuesta de Etnofilosofía para una etnomatemática, considerada como una alternativa de creación y recreación de teorías aritméticas, praxis pedagógicas y didácticas que permite visibilizar los saberes ocultos de nuestras culturas y etnias (Balladares, Avilés, & Cadena, 2015). A su vez, hay esfuerzos por reinterpretar el alcance del mito para las etnociencias; tal es el caso del trabajo de Trujillo y Cadena (2015), quienes proponen un pensamiento mitológico como sistema cognitivo o episteme de las etnociencias.

Una antecedente para una Etnofilosofía se lo puede encontrar en las investigaciones realizadas por el equipo del proyecto Etnomatemática-Runayupay². A partir de una cosmovisión andina, se buscan nuevas formas de enseñanza de las matemáticas a partir de ciertos símbolos de numeración de las comunidades indígenas quichuas ancestrales. Por ejemplo, la Taptana, también conocido como el ábaco andino u ordenador de números, fue inventada por los pueblos ancestrales de los Andes y tiene como referencia el número nueve y no el número diez como lo plantea la lógica pitagórica; ella permite comprender la posición decimal o fraccionaria de las cantidades enteras y privilegia la secuenciación. La Taptana evidencia que nuestros pueblos ancestrales tenían una matemática propia, una forma de abstracción de cantidades que les permitía realizar cálculos (Montaluisa, 2010).

² <http://www.etnomatematica-ecuador.runayupay.org/>

Estos antecedentes marcan la pauta de las iniciativas en torno a una Etnofilosofía, como una forma de hacer pensamiento para las sociedades no-occidentalizadas. A partir de esta revisión de la literatura, se plantea una fundamentación filosófica y una fundamentación epistemológica de una Etnofilosofía como base para las etnociencias.

FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS PARA UNA ETNOFILOSOFÍA

A continuación se proponen los siguientes fundamentos filosóficos para una Etnofilosofía. El primer fundamento gira en torno a la categoría del “nosotros” que propone la reflexión filosófica latinoamericana; el segundo, a partir de una filosofía intercultural.

La categoría del “nosotros” en la reflexión filosófica latinoamericana

La reflexión filosófica latinoamericana, en especial la que se desarrolló en el cono sur, plantea la categoría del “nosotros” como categoría filosófica para comprender nuestra experiencia de comunidad, pueblo o colectivo. El nosotros nos da un carácter identitario como pueblo latinoamericano, y a su vez, brinda la posibilidad de reconocer lo inclusivo considerando la diversidad y lo protagónico del ser sujeto de la historia.

Uno de los autores que planteó la existencia de un nosotros como a priori antropológico a partir de nuestra experiencia latinoamericana fue Arturo Andrés Roig. Este nosotros se piensa como sujeto colectivo empírico situado en una realidad latinoamericana. “Nosotros, los latinoamericanos” reconoce una identidad común que nos une a los habitantes de un territorio, pero a su vez, identifica la diversidad y riqueza cultural a través de lo que se conoce como parcialidad. Esta unidad es pensada como diversidad, y por ende, se reconoce un enfoque de inclusión y reconocimiento de lo diferente. Por ende, la historia de ese “nosotros” es la historia de los diferentes modos de

comprensión y ejecución de la “unidad” que ha intentado comprender la diversidad (Roig, 1981).

La categoría del “nosotros” histórico (temporal) y cultural (contextual) requiere de un a priori antropológico que le un referente ético para las interrelaciones entre los sujetos que conforman un “nosotros”. Esta perspectiva ética permite que el nosotros se perciba como inclusivo al reconocer las diferencias en su seno (yo, tu, el, ella, ellos, ellas...). Este carácter inclusivo le da la dimensión de convivencia a través de las relaciones interpersonales y del diálogo. Por otro lado, una perspectiva ética permite que la categoría del “nosotros” sea solidario en la diversidad, que supere las diferencias y acoja la diversidad, para que todos estén en igualdad de condiciones y oportunidades. En esta línea ética del nosotros, hay que rescatar el trabajo del argentino Juan Carlos Scannone. A partir de la categoría del “nosotros” a través de la historia, este autor propone la auto-afirmación de un sujeto comunitario histórico y ético (Scannone, 1987).

Esta categoría del “nosotros” supera la individualidad del “yo” cartesiano, y plantea unas nuevas relaciones entre los seres humanos, entre el ser humano y la naturaleza, y entre el ser humano con lo trascendente (Scannone, Remolina, & de Aquino, Hombre y sociedad, 1995). Para revisar la transcendencia como ámbito de significado y sentido para el ser humano, se puede recuperar al símbolo como signo mediador de los pluri-significados (Avilés & Balladares, 2015). El simbolismo de nuestras culturas ancestrales nos lleva a poner la mirada en lo simbólico, en las narraciones míticas, en grafías con sentido trascendente para nuestros pueblos, en las prácticas ancestrales en los diferentes ámbitos que hoy intenta recuperar las etnociencias, en la fuerza del recuerdo de nuestros antepasados como referentes de vida.

A partir de la categoría del “nosotros”, se propone un diálogo entre culturas que plantea la dimensión de la interculturalidad. Para ello, el siguiente

sustento epistemológico para una Etnofilosofía se centra en una filosofía intercultural que proporciona unos supuestos filosóficos.

Una filosofía intercultural

Un segundo fundamento filosófico para una Etnofilosofía se constituye la filosofía intercultural. Para Fonet-Betancourt (1997), este tipo de filosofía se basa en el proyecto de diálogo intercultural que supera cualquier visión monoculturalmente determinada y re-estructura la universalidad del mundo a través de la comunicación y cooperación solidarias que reconoce los diferentes universos culturales de la humanidad. A su vez, el diálogo intercultural rompe cualquier intento de las culturas por absolutizarle o aislarse, promoviendo la reflexión crítica interna entre sus miembros en el seno de las diferentes culturales (Fonet-Betancourt, 1997).

A través del diálogo intercultural, los diferentes interlocutores se encuentran en igualdad de condiciones en los que los criterios y argumentos no se imponen sobre los otros. Por ende, esta equidad en el diálogo permite reconocer las voces de los diferentes universos culturales. El proyecto de diálogo intercultural transforma también el rol de la filosofía. La filosofía se resitúa al reconocer las distintas formas de pensamiento y experiencias filosóficas de las distintas culturas de la humanidad. Un intercambio entre las diferentes culturas de la humanidad permite establecer puentes de comunicación y contacto entre ellas, a reconocer al otro distinto, y a su vez, busca –además de dialogar- un polílogo en la diversidad. Por este motivo, a través de un polílogo la filosofía se universaliza ya que ella tiene la posibilidad en sí de re-hacerse y de buscar nuevos modos de pensar y del filosofar (Fonet-Betancourt, Filosofía intercultural, 1994).

Entre los supuestos filosóficos de una filosofía intercultural, se propone considerar al ser humano como un “universal singular”, supuesto categórica que garantiza las particularidad de los sujetos, pero a su vez, legitima su

universalidad. La universalización de lo singular implica reconocer desde una situación concreta o desde su universo cultural de origen la posibilidad de una universalidad. Un segundo supuesto filosófico gira en torno al principio de “reflexión subjetiva”, que posibilita que cualquier ser humano se legitime, se involucre y sea considerado en cualquier universo cultural específico como fuente de exterioridad; este segundo supuesto filosófico supera cualquier tipo de exclusión filosófica por el simple hecho de no pertenecer o haber sido originario de un determinado universo cultural. Un último supuesto filosófico lo constituye la libertad, que permite que los universales culturales no sean estáticos o se contenten con “lo que son” y “con lo que hay” de una manera reduccionista, sino que les abre la posibilidad a rebelarse, de deconstruirse y construirse nuevamente, de desaprender y aprender. La libertad motiva a reconocer las razones que tienen los sujetos para comprender y comprenderse, de vivir y convivir (Fornet-Betancourt, Supuestos filosóficos del diálogo intercultural, 1998).

A partir de estos supuestos filosóficos, Fornet Betancourt propone un nuevo modo de filosofar a través de la filosofía intercultural. Esta nueva filosofía incorpora tanto saberes excluidos o no reconocidos a lo largo de la historia, así como experiencias culturales marginales o periféricas. Por ende, este tipo de filosofía inédita crea potencialidades filosóficas, es decir, nuevas posibilidades al quehacer filosófico que no implique dominación, exclusión o colonización de un determinado universo o hegemonía cultural.

Por último, una filosofía intercultural promueve una actitud hermenéutica, que invita a cada cultura a renunciar a una tendencia de absolutizar y sacralizar lo propio, sino más bien genera dinámicas de intercambio, de encuentro y de diálogo. Se interpreta lo propio y lo del otro, se interpela mutuamente, se buscan consensos en común acuerdo. Superando cualquier visión latinoamericanocentrista, indigenocentrista o particulocentrista, la filosofía intercultural centra su reflexión filosófica en el diálogo como momento de intercomunicación e interconexión a través de una razón inter-discursiva. Este

nuevo modo de filosofar reconoce la contextualidad y la historicidad de las culturas (Balladares, Avilés, & Cadena, 2015).

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS PARA UNA ETNOFILOSOFÍA

A continuación se proponen los siguientes fundamentos epistemológicos para una Etnofilosofía. El primer fundamento gira en torno a la propuesta inter y transdisciplinaria del encuentro de saberes; el segundo, a partir de presupuestos epistemológicos y hermenéuticos de una filosofía intercultural.

El encuentro de saberes

El punto de partida para este fundamento epistemológico para la Etnofilosofía es la descolonización del modelo de conocimiento como resultado de una colonización hegemónica. A partir de una deconstrucción del modelo colonial del conocimiento a través de una estructura disciplinar cerrada, poco flexible y limitada, se abre hacia una opción interdisciplinaria que rebasa las fronteras disciplinarias y para combinar metodologías y enfoques, dialogar disciplinariamente y construir lenguajes en común.

La interdisciplinariedad se complementa con una perspectiva transdisciplinaria, que genera reflexiones abiertas a determinadas problemáticas en función de una superación de los límites de la disciplinareidad. Esta transdisciplinareidad no solo incluye no solo los saberes hegemónicos o reconocidos, sino también saberes no-reconocidos, otras formas de pensar, saberes olvidados o excluidos.

José Carvalho y Juliana Flórez (2014) proponen un encuentro de saberes con el fin de descolonizar los conocimientos eurocéntricos e incluir saberes indígenas, afros y de diferentes comunidades y localidades. Estos saberes no son tomados solamente como objeto de estudio, sino como

referentes de saber. Un encuentro de saberes legitima y valida los saberes no tradicionales frente a los saberes modernos.

En este sentido, Carvalho y Flórez hablan de una colonización epistémica en las universidades, reduciendo los saberes a conocimientos académicos unidimensionales, disciplinares y despersonalizados. Un encuentro de saberes permite re-inscribir la dimensión de otros saberes, crear las condiciones para dialogar entre saberes tradicionales y no tradicionales en la academia (Carvalho & Flórez, 2014).

A partir de un encuentro de saberes se abre la posibilidad de generar una diversidad epistémica que permite la posibilidad de ubicar la diferencia en la esencia de la gestión del conocimiento. Esto permite plantear comunidades académicas que practiquen la inclusión epistémica que exige la apertura a todos los tipos de saberes. La problemática que se presenta es que estos saberes (afro, indígenas, populares, locales, ancestrales, entre otros), no siempre encuentran equivalentes exactos en las disciplinas, dado que sus lógicas no pueden traducirse de manera lineal o unívoca, ni tampoco pueden reducirse a una sola disciplina.

Carvalho y Flórez afirman que la solución es no tomar como a priori la posibilidad de equivalencia o de paralelismo entre saberes, y menos aún, estereotipar a que no hay posibilidad de diálogo científico por encontrarse en diferentes niveles de comprensión. La estrategia considera la apertura del diálogo de los saberes, que va acompañado de los criterios de inconmensurabilidad e irreductibilidad, y en ningún momento supone el reemplazo o reducción de un saber por otro (Carvalho & Flórez, 2014).

Presupuestos epistemológicos y hermenéuticos

A partir de una filosofía intercultural, Fornet-Betancourt propone algunos hilos conductores a nivel de la hermenéutica y la epistemología como parte de la experiencia histórica de América Latina, como continente de configuración intercultural. Esta diversidad intercultural ha sido sometida históricamente a procesos de uniformidad y hegemonización.

El primer presupuesto hermenéutico y epistemológico consiste en que se deben crear las condiciones necesarias para que los pueblos se comuniquen con voz propia sin condiciones ni presiones que originen imposición o tergiversaciones. Más allá del diálogo, el polílogo implica que el otro habla y libere su palabra, como crítica al colonialismo y a la historia de dominación de los pueblos en América Latina (Fornet-Betancourt, Filosofía intercultural, 1994). Este proceso de descolonización permitirá una hermenéutica que permita una liberación histórica que logre una alteridad. La descolonización también implica deber nuestros modos de pensar colonizados y etnocéntricos, y proponer una apertura al otro que nos interpela desde su alteridad.

El segundo presupuesto propone una categoría una totalización universalizante, que genere una nueva dinámica para el reconocimiento, el respeto y la solidaridad con el otro. De hecho, la alteridad busca una interacción entre lo propio y lo ajeno en búsqueda de un espacio de convivencia. Sin embargo, esta convivencia no significa que las controversias o conflictos se los obvia, sino que la misma totalidad universalizante, como totalidad superior, se las apropia y las armoniza a través de una constante interacción en la práctica histórica. De esta manera, se puede llegar a una forma superior de armonía a través de la solidaridad, que busca incluir al otro desde su alteridad y exterioridad.

Fornet-Betancourt plantea un tercer presupuesto al proponer la necesidad de pasar de un modelo mental totalizante y con ideas fijas sobre la verdad, a un modelo mental dialéctico. Se infiere que a partir de este modelo mental este presupuesto reconoce que ninguna posición o grupo cultural podrá comprenderse como un lugar absoluto de la verdad, puesto que ninguna

cultura proporciona la verdad, sino que ofrece posibilidades para buscar la verdad.

Finalmente un cuarto presupuesto busca superar cualquier intento de relativismo al plantear la respectividad como una apertura formal de lo real. De esta manera se abre la necesidad de afirmar la relación de la realidad en sí con otros modos o formas de la realidad que puede lograrse a través del diálogo intercultural. De esta manera, el diálogo intercultural permite realizar un acercamiento con la respectividad de las culturas a través de una inter-relación y una visión pluralista de la realidad (Fornet-Betancourt, Filosofía intercultural, 1994).

Luego de este itinerario especulativo, el propósito ha sido el proponer fundamentos filosóficos y epistemológicos para una Etnofilosofía (Balladares, Avilés, & Cadena, 2015). La Etnofilosofía se constituye en una filosofía inédita, otro modo de pensar que recoge la diversidad de saberes ancestrales y vigentes. Además pretende fundamentar el trabajo y la experiencia de las etnociencias, que buscan recuperar aquellas prácticas ancestrales y originarias de nuestros pueblos.

CONCLUSIONES

Una Etnofilosofía propone una ruptura epistemológica y una discontinuidad del modo tradicional de hacer filosofía. Ella nos invita a superar lo unívoco y lo equívoco de las lógicas para redescubrir lo analógico del pensamiento, a superar la tabula rasa o la lógica cartesiana para ser más hermenéuticos e interpretativos. Este tipo de filosofía inédita resitúa el logos a través de un redescubrimiento y revalorización del mito en sí: ya no es *logos* que supera al mito, sino que es el mito que trasciende el *logos*.

Esta filosofía inédita redescubre el símbolo que supera el monopolio del concepto. También una Etnofilosofía, como propuesta de filosofía experimental, rescata modos de pensar y cosmovisiones ancestrales, para ampliar nuestro

modo de comprensión del mundo y de la vida. Sea una filosofía inédita o experimental, ella supera toda visión de una filosofía ortodoxa, eurocéntrica y prisionera de una fidelidad a la tradición filosófica occidental basada en rigurosidades y cánones académicos pre-establecidos. Asimismo frente al escepticismo de que una filosofía latinoamericana, africana, asiática o de cualquier otra experiencia cultural no es posible porque los modos de ser no-occidentales no nos permite asumir y plantear una filosofía tal como lo hicieron los griegos y sus sucesores.

Desde su etimología la palabra “filosofía” significa “amor por la sabiduría”. Una Etnofilosofía recupera la esencia etimológica de la palabra “filosofía”, al promover un amor, una pasión por la sabiduría originaria, por aquellos saberes de nuestros pueblos ancestrales. La misma esencia de los orígenes de la filosofía tradicional abre puertas para continuar con una praxis filosófica al apropiarnos del saber y de los saberes. Si se considera que la filosofía en sus inicios tuvo la capacidad de reconocer los principios y las primeras causas como respuesta al contexto histórico de los griegos, se puede concluir que la filosofía, como disciplina, también está en capacidad hoy en día de reconocer los orígenes de nuestros modos de pensar contextualizados en un determinado tiempo y territorio, modos de pensar expresados en saberes ancestrales y populares que perviven y se conservan en nuestros pueblos ancestrales y culturas originarias de nuestro país y en Latinoamérica en general.

Y en este sentido, la propuesta de Etnofilosofía no pretende ser ese modo de pensar filosófico, sino “filosofante”, en construcción continua, que contribuya a redescubrir nuestros modos de pensar “sapienciales”, nuestras racionalidades originarias, nuestras cosmovisiones auténticas, nuestras lógicas análogas, barrocas, evanescentes, híbridas, interculturales, de diversidad étnica, con el fin de trascender cualquier tipo de lógica analítica y formal. En este sentido, la Etnofilosofía re-sitúa a la filosofía en sí hacia una nuestra praxis filosófica que invita a replantear –como filósofos y no-filósofos- el quehacer

filosófico contemporáneo que responde a los nuevos desafíos históricos y a los diferentes contextos. La Etnofilosofía invita a que la Filosofía se alimente de su con-texto, para que no termine en un pre-texto al momento de hacer o enseñar filosofía. Desde esta perspectiva, se espera también que la Etnofilosofía contribuya a una fundamentación de las etnociencias, como punto de partida que sustente el trabajo de investigadores y profesores que tienen como desafío hoy la recuperación de los saberes ancestrales, la revalorización de las prácticas ancestrales, la re-legitimación de las sabidurías de nuestros pueblos y culturales en Ecuador y en América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

- Avilés, M., & Balladares, J. (2015). El símbolo en la experiencia latinoamericana y su incidencia para la enseñanza de filosofía. *Sophia: colección de Filosofía de la Educación*, 173-188.
- Balladares, J., Avilés, M., & Cadena, J. (2015). Hacia una Etnofilosofía a partir de una filosofía intercultural y dialógica. *Sophia: colección de Filosofía de la Educación*, 18(1), 21-36.
- Carvalho, J. J., & Flórez, J. (octubre de 2014). Encuentro de saberes: proyecto para decolonizar el conocimiento universitario eurocéntrico. *Nómadas* (41), 131-147.
- Connell, R. (octubre de 2006). Conocimiento indígena y poder global: lecciones de los debates africanos. *Nómadas* (25), 86-97.
- Estermann, J. (2002). Filosofía andina. Quito: Abya-Yala.
- Fornet-Betancourt, R. (1994). *Filosofía intercultural*. México: Pontificia Universidad de México.
- Fornet-Betancourt, R. (1997). Aprender a filosofar desde el contexto del diálogo de las culturas. *Revista de Filosofía* (90). México, 365-382.
- Fornet-Betancourt, R. (1998). *Supuestos filosóficos del diálogo intercultural*. Viena: Polylog.
- Galaz-Mandakovic, D. (diciembre de 2014). Uyuni, capital turística de Bolivia. Aproximaciones antropológicas. *Teoría y Praxis*(16), 147-173.
- Gutiérrez Fernández, D. & Márquez-Fernández, A. (2004). Raúl Fornet-Betancourt: diálogo y filosofía intercultural. *Frónesis*, 11(3), 9-39.

Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-62682004000300002&script=sci_abstract

- Korstanje, M. (mayo de 2011). Decodificando la esencia del mal, o del terror a la muerte del hijo. *Revista Mad*, 76-92.
- Manrique, F. (2002). Pachasofía y runasofía andina. Lima: CONCYTEC.
- Mejía Huamán, M. (2005). Hacia una filosofía andina. Lima.
- Montaluisa, L. (2010). La Taptana Montaluisa. Quito. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/280102825_Taptana_Montaluisa
- Mora, G. (2003). ¿Etnofilosofía o universalismo? *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, V(8). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66650812>
- Ntumbre, T. (1979). Die Philosophie in der aktuellen Situation Afrikas. *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 33(3), 428-443.
- Oruka, O. (1990) Sage Philosophy. *Indigenous Thinkers and Modern Debate on African Philosophy*. Leiden: Brill.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Scannone, J. C. (1987). Hacia una antropología del nosotros. *CIAS*(386).
- Scannone, J. C., Remolina, G., & de Aquino, M. (1995). Hombre y sociedad. En J. C. Scannone, *Aportes para una antropología filosófica desde América Latina*. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Trujillo, J. & Cadena, J. (2015). El pensamiento mitológico como sistema cognitivo de las etnociencias. *Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 1(373). Quito, 43-75.